

Juan Manuel Ainchil

(UNMDP)

ainchiljuan1997@gmail.com

Selene Avalor

(UNMDP)

seleneavalle@gmail.com

Micaela Comesaña

(UNMDP)

micaela.cf95@gmail.com

Dulce Rueda

(UNMDP)

rueda.dulce.y@gmail.com

De esquina a esquina: una aproximación a las experiencias y percepciones de jóvenes cuidacoches.

Resumen

La siguiente investigación analiza los sentidos y significados que constituyen la actividad de cuidar coches. Esta última surge en respuesta a la falta de absorción de mano de obra disponible en ciudades como Mar del Plata. La proliferación de estos actores en el espacio público urbano es producto de un aumento del desempleo que afecta principalmente a los sectores menos favorecidos (Aimetta, 2009). A través de entrevistas realizadas a cuidadores de entre 18 y 25 años en la ciudad de Mar del Plata se intentó reconstruir su mundo-de-la-vida para dar cuenta de los sentidos que le otorgan: a su actividad, al trabajo, a su posición en el espacio y a su relación con otros actores.

En esta primera aproximación, los resultados obtenidos arrojan que la percepción del concepto “trabajo” por parte de estos actores varía principalmente en función de la comparación de su actividad con otras. Además, las relaciones que se producen y desarrollan dentro del espacio público son intrínsecas a la condición de *ser-cuidacoches*. Los vecinos,

comerciantes y policías aparecen como legitimadores de la presencia de los cuidadores en la cuadra, delimitando ciertas normas que estos deben cumplir para ser aceptados.

Palabras Clave: Cuidacoches, sentidos sobre el trabajo, jóvenes.

Introducción

El presente trabajo pretende reconstruir el sentido y los significados que componen el mundo-de-la-vida de los jóvenes cuidadores de coches de la ciudad de Mar del Plata. En esta investigación se pondrán en cuestión los conceptos de trabajo, estrategias de subsistencia o “rebusque”, informalidad y precarización para determinar hasta qué punto describen el sentido que estos actores le atribuyen a su actividad.

Autores clásicos han resaltado la importancia del trabajo en la vida de las personas. La dificultad de ciertos sectores sociales para acceder a un trabajo registrado, que impide garantizar su reproducción cotidiana, se relaciona con diferentes percepciones sobre la categoría “trabajo”. La búsqueda de alternativas que le permitan obtener una fuente de ingresos genera distintos significantes en el modo de percibir al trabajo y a la actividad que realizan, siendo una característica frecuente la ambigüedad entre ambas definiciones (Aimetta, 2009).

Las condiciones socioeconómicas actuales suscitaron la expansión de este tipo de actividades, por lo que hoy es frecuente encontrarse a estos actores en el espacio público urbano. La incorporación de estos en el espacio compartido, mejor dicho, en “la calle”, condujeron a distintas disputas y negociaciones con otros actores, necesarias para garantizar la permanencia de los cuidadores en la misma.

Luego de presentar los lineamientos teóricos y metodológicos que permitieron revisar los conceptos aquí abordados, se intenta dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Quiénes son y qué hacen los cuidacoches? ¿Cómo es la inserción de estos actores en el espacio público? ¿Con quiénes interactúan dentro de dicho espacio? ¿Cuáles son sus experiencias con el mercado de trabajo? y ¿Cuál es el sentido que le otorgan los jóvenes cuidacoches a su actividad en Mar del Plata en 2018?

Investigaciones previas sobre la temática

Las investigaciones encontradas sobre la temática de los cuidacoches y otras actividades afines, como limpia-vidrios, cartoneros y manteros, presentan diversas formas de abordar la temática. A continuación, se presentan algunos de estos enfoques.

Algunos trabajos enmarcan este tipo de actividades bajo la categoría de “rebusques” o “buscas”, que aparecen como una estrategia de subsistencia y/o una alternativa al mercado de trabajo. Un ejemplo de este tipo de investigaciones es el trabajo de Aimetta (2009) sobre los cartoneros en La Plata, que propone recuperar los significados atribuidos por los actores investigados, introduciendo, así, el término “rebusque” devenido de sus relatos. Siguiendo esta línea, encontramos la investigación desarrollada por Bogani y Graciano (2005) sobre limpiavidrios en la ciudad de Buenos Aires, donde se pone en juego la categoría “rebusque” analizando las condiciones materiales de existencia a partir de la reconstrucción de la voz y la mirada de dichos actores.

Por otro lado, estudios recientes han indagado acerca de las condiciones de vida de los jóvenes trabajadores de las calles de La Plata (Rausky *et al*, 2016) y dan cuenta de las representaciones que dicho grupo adopta sobre sus modos de existencia en relación a los cambios estructurales de la economía argentina de la primera década del 2000. Este periodo fue el escenario de transformaciones que abarcaron reformas en áreas sociales y económicas y tuvieron consecuencias en el mercado laboral, entre las que se destacaron una significativa expansión de la desocupación, un fuerte incremento de la precariedad laboral, la vulneración de los derechos laborales y un aumento de la pobreza (Salvia *et al*, 2012).

Otro grupo de investigaciones están interesadas en enmarcar a la actividad de cuidacoches dentro de las categorías de trabajo formal e informal. Los antecedentes a estas perspectivas analíticas se pueden encontrar en el trabajo que realizan Cabrera y Cid (2013) en Montevideo. Aquí se analiza el derecho a la propiedad de los trabajadores del sector informal (concepto que nunca pone en duda debido a que se basa en los datos de Gërxhani (2004) sobre la cantidad de trabajadores informales en los países en vías de desarrollo) en relación al

desarrollo económico, partiendo de una ordenanza que le otorga a los cuidacoches un carnet que formaliza su actividad.

Por otra parte, existen otras perspectivas de investigación vinculadas a las disputas por el espacio público y el estigma que surge como consecuencia de la exposición de los actores en dicho espacio, como lo son las investigaciones de Canji et al. (2016) y Navarro y Sienna (2010) realizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Siguiendo la línea de análisis que adopta Aimetta (2009), la intención de este trabajo es profundizar en el sentido que le otorgan a su actividad los jóvenes cuidacoches marplatenses en el actual contexto de desempleo y flexibilización. Paralelamente, resulta relevante indagar sobre el impacto que estas significaciones tienen en la relación entre los jóvenes y el mundo laboral. Al emprender la investigación, las primeras experiencias en el campo condujeron a la preocupación sobre las interacciones y disputas que se desarrollan en el espacio público urbano. Este último aspecto resulta fundamental a la hora de realizar un análisis sobre dichos actores.

El cuidacoche, una figura cotidiana en la ciudad

En las últimas décadas, las políticas económicas neoliberales junto con la crisis de 1989 y especialmente la crisis financiera de 2001, condujeron a la aparición de un conjunto de actores que desempeñan distintas actividades que podrían definirse como “rebusques”. Dichas actividades surgen como respuesta de los sectores sociales menos favorecidos a la exclusión del mercado de trabajo formal.

Atravesada la crisis, Argentina vivió un proceso de recuperación económica durante el gobierno kirchnerista (2003-2015) que desarrolló políticas de redistribución de los ingresos e inclusión social. A pesar de ello, no se ha podido atenuar la formación de estas actividades que siguen siendo una alternativa en ciudades donde la oferta de mano de obra no logra ser absorbida por el mercado de trabajo (Salvia, 2011).

En los últimos tres años, se evidencia un nuevo periodo de crisis económica y social que coincide con el regreso de las políticas neoliberales en el país y en la región. Las tasas de

desempleo se han visto incrementadas, alcanzando su pico más alto en la franja etaria que comprende desde los 15 hasta los 25 años en el partido de General Pueyrredón (TEyMS, 2017).

En este contexto, la situación laboral de los jóvenes empeora y el fenómeno de los cuidacoches, al igual que el de los cartoneros, toma una mayor notoriedad pública (Aimetta, 2009). Junto con ello, las transformaciones que se llevan a cabo en el mercado de trabajo generan actividades alternativas para la subsistencia de diversos actores sociales. Estas nuevas modalidades de cultura laboral problematizan el antiguo concepto de *trabajo*, construyendo uno ampliado del mismo (De la Garza, 2005).

De esta manera, al incluir múltiples dimensiones y significados, se adquiere la capacidad de captar la heterogeneidad del concepto “como actividad y como mundo de significaciones” (Aimetta, 2009:3). En este sentido, la autora sostiene que “el concepto de *trabajo* adopta diversos significados dependiendo del contexto en el que se analice, siendo un constructo social y cultural que debe ser estudiado en función de la propia historia y de los diferentes factores que lo determinan en cada tiempo y realidad social” (Ídem). Los significados acerca de los términos de trabajo y no trabajo cambian a través del tiempo, y la definición de estas categorías tiene un carácter situado. Esta delimitación espacio-temporal invita a poner en cuestión las concepciones de trabajo ahistóricas y universalizantes (propias del pensamiento liberal) que lo relacionan exclusivamente a la economía capitalista y un tipo de trabajo homólogo al asalariado.

El interés de este trabajo no se centra en ahondar sobre el carácter polisémico del concepto “trabajo”; esta discusión puede ser reconstruida en la bibliografía anteriormente citada. En lugar de ello, pretende poner en evidencia la construcción que hacen los jóvenes cuidacoches marplatenses de dicha categoría y su apropiación.

Otra noción central para este trabajo, que también posee diferentes significados, es la de juventud. En primer lugar, pensar al concepto de juventud como un grupo homogéneo sin diferencias hacia su interior representa un problema. Según Bourdieu y Wacquant (1995) esto se debe al efecto que causa el lenguaje a la elección de las categorías, haciéndolas aparecer

como instrumentos inconscientes de construcción (de conocimiento), cuando en realidad son depósitos de preconstrucciones naturalizadas.

El objeto juventud ha sido definido, en las vertientes más clásicas, como la etapa de “transición” hacia la vida adulta dentro del proceso de socialización de la persona caracterizado por “ritos de pasaje” (Jacinto, 2002 en Vallejos & Van Raap, 2016). Esta noción asocia una “transitoriedad” a la “condición juvenil” y al proceso de transición hacia el mundo del trabajo, que se presenta como una característica propia de la inserción de los jóvenes y que, además, pareciera superarse cuando estos jóvenes llegan a la etapa adulta.

El cuestionamiento a esta corriente se expresa en los trabajos de autores como Margulis y Urresti (1999) quienes plantean que el concepto “juventud” es una palabra cargada con diferentes significados, que puede conducir a aproximaciones erróneas si no se tiene en cuenta la heterogeneidad social. Por su parte, tanto Criado (2000) como Salvia (2008) concuerdan el rol que juega la diferenciación social (en tanto diferencias de clase) como dispositivo central en la configuración de modos de construcción y reconocimiento de las diferentes juventudes. En consecuencia, el estudio de esta temática debe enfatizar en las condiciones materiales y simbólicas de existencia, como agentes que son expresión de la estructura social y la desigualdad económica.

Tomando en cuenta los aportes teóricos mencionados anteriormente, la definición operativa de juventud empleada en este trabajo fue confeccionada incluyendo la noción de “marginalidad”. Desde esta perspectiva, la condición de joven o adulto incide de manera secundaria en las características de las ocupaciones a las que se tienen acceso. Por el contrario, los espacios que los sujetos ocupan en la estructura social son los que operan como marcos de opciones posibles condicionando (aunque no determinando) estructuralmente las oportunidades de acceso a los distintos segmentos del mercado de trabajo. De esta manera, se tensa el concepto de “transitoriedad”, siendo pensado como exclusivo a grupos sociales en una posición de menor marginalidad (Przeworski, 1982 en Vallejos & Van Raap, 2016).

Dentro de esta enumeración de conceptos cabe destacar la importancia de la noción de *mundo-de-la-vida*, entendido como una región de la realidad sobre la cual el ser humano

puede intervenir y transformar por medio de su cuerpo, constituyéndose en un reservorio de historias sedimentadas. Esta dimensión, además, limita las posibilidades de acción (Runge Peña y Muñoz Gaviria, 2005). La noción de mundo-de-la-vida (MdV) permite reconocer la forma en la que el espacio vital, con espacialidad y temporalidad propias, se convierte en una dimensión que le otorga sentido al entorno más amplio. El MdV se presenta como contexto de construcción y emergencia de todo saber.

La última consideración es con respecto a la denominación de la población de estudio. A lo largo del trabajo se emplea el término “cuidacoches”, en lugar de otros como “trapito”. En algunos estudios sobre el mismo referente empírico se emplean las dos palabras de forma indistinta. La decisión de adoptar la noción “cuidacoches”, que es empleada en documentos legislativos y/o judiciales, responde a su carácter “neutral” o técnico, pretendiendo evitar términos con carga despectiva.

A partir de estas consideraciones, el objetivo general de este trabajo es describir la actividad de los jóvenes cuidacoches entre 18 a 25 años en la ciudad de Mar del Plata en 2018 así como recuperar los sentidos que estos actores otorgan a la misma.

De este objetivo, se desprenden una serie de objetivos específicos que permitan conocer con mayor profundidad todo aquello que compone el mundo-de-la-vida de los cuidadores. En primer lugar, conocer las características sociodemográficas de este grupo social, teniendo en cuenta principalmente el origen social y el nivel educativo. Por otro lado, indagar sobre las trayectorias laborales de estos cuidacoches, reconstruyendo su historial laboral anterior y presente. Teniendo principalmente en cuenta las motivaciones de su inserción en esta actividad, las posibilidades de realizar otra actividad y las perspectivas a futuro. Además, describir bajo qué condiciones desarrollan la actividad describiendo las tareas que realizan, la organización del trabajo, el acceso a la cuadra y las relaciones con otros actores en el espacio. Por último, indagar el sentido que le otorgan al concepto de “trabajo” y a su actividad.

Estrategia metodológica

El proyecto es abordado desde un enfoque etnográfico, que fue considerado como el más adecuado para arribar los objetivos propuestos. Dicho enfoque brinda las herramientas necesarias para poder reconstruir el sentido que los cuidadores le otorgan a su actividad. Este modo de acercamiento provee a los investigadores de herramientas que permiten detectar y definir categorías “nativas” (propias del campo) que ponen en cuestión los conceptos utilizados en las investigaciones precedentes.

Debido a que el enfoque etnográfico requiere una estadía larga del investigador en el campo y a que el tiempo disponible era corto, se realizó únicamente la fase exploratoria, y se extrajeron resultados preliminares de estos primeros acercamientos. Fueron utilizadas como fuente de datos primarios entrevistas en profundidad a jóvenes cuidacoches entre 18 y 25 años de edad en la ciudad de Mar del Plata.

El muestreo es intencional, propio de un diseño cualitativo (Maxwell, 1996) atendiendo a los criterios anteriormente mencionados. Estos requisitos para la confección de la muestra atendieron a la delimitación del problema, con uno de sus focos puestos en el concepto de juventud. La elección de cuidacoches varones responde a la alta proporción masculina dentro de este grupo, con preeminencia de varones jóvenes. Sin embargo, cabe destacar que las experiencias en el campo han demostrado que existe una proporción de mujeres que también realizan esta actividad.

Como resultado de esta primera aproximación exploratoria se obtuvieron 5 entrevistas. Paralelamente, se creó un esquema de categorías y propiedades (consecuentes con los objetivos del trabajo), que fue completado con fragmentos de 4 de ellas. La restante fue rescatada para indagar sobre algunos sentidos y significantes que los actores trajeron a colación. Todas las entrevistas fueron realizadas en el espacio en donde los jóvenes desarrollan su actividad, puesto que se comprobó que existían pocas posibilidades de citarlos y volverlos a encontrar en otro contexto por fuera de este ámbito.

El mundo-de-la-vida de los cuidacoches

A partir de los resultados obtenidos de la interacción con el campo se caracteriza el mundo-de-la-vida de los cuidacoches no solo para dar cuenta de las condiciones objetivas de

su actividad, sino también para explorar de qué manera estas condiciones se relacionan con distintas formas de percibir su actividad, el trabajo y las perspectivas a futuro. En este apartado se intentará reconstruir el mundo-de-la-vida de los cuidacoches a partir de sus relatos.

¿Quiénes son los cuidacoches?

En esta primera pregunta se intenta dar cuenta de las características socio-demográficas en las que viven y vivieron los entrevistados. Los cuidacoches relevados son hombres jóvenes de entre 20 y 26 años de edad que han comenzado a desarrollar su actividad hace más de un año. Independientemente del recorte aquí realizado, esta actividad no solo es realizada por jóvenes, sino que también se observa una gran participación de adultos y jubilados.

Como resultado de una lectura comparativa de los relatos se pudo establecer que estos actores proceden de familias en las que el padre desempeña o desempeñaba un trabajo-oficio, como albañil o mecánico. Las madres, por otra parte, realizaban, salvo en un caso, trabajos domésticos. Es decir que los cuidacoches entrevistados provienen de una clase trabajadora en que los padres se desempeñan en tareas manuales.

Estos jóvenes provienen de barrios periféricos de la ciudad, desde los que realizan un largo viaje en colectivo para llegar hasta la cuadra en la que desempeñan su actividad, casi siempre ubicada en zonas céntricas de la ciudad (como Güemes). En dos de los casos existieron incluso situaciones de reubicación de las viviendas por parte del Estado en zonas todavía más alejadas.

Según Rausky (2006): “La calle en tanto espacio de trabajo está mayoritariamente habitada por los más desposeídos” (2016: 35). Los trabajadores de las calles provienen de sectores con bajo (a veces medio-bajo) nivel socioeconómico, por lo que es posible pensar que estas desigualdades sociales contribuyen a que los actores continúen en esa situación. Este escenario se complementa con una temprana inserción en el mundo de trabajo, casi siempre para asistir al sostén del hogar, que significó, en todos los casos, la discontinuidad de los estudios formales. Retomando a los trabajos sociológicos más clásicos, el abandono o la interrupción del paso por el sistema educativo disminuye la posibilidad de acceder a un

trabajo formal y también configura las expectativas a futuro de estas personas (Salvia y Tuñón, 2003).

Los actores que realizan esta actividad en su mayoría son varones, aunque es posible encontrar, en menor medida, mujeres cuidando autos. Esto puede explicarse porque las actividades de “la calle”, al igual que otros espacios, están diferenciadas por los “patrones hegemónicos de la división sexual del trabajo: en el caso de los varones actividades que podrían asociarse con “lo típicamente masculino” (limpieza de vidrios y cuidado y/o lavado de coches) [...], mientras que las mujeres jóvenes se agrupan dentro de actividades que se suelen asociar con “lo femenino”: vendedoras de ropa y promotoras” (Rausky, 2016:34).

¿Cuáles son las características de la actividad de cuidacoches?

En cuanto a las jornadas de trabajo, estas parecen estar delimitadas por los mismos entrevistados en todos los casos. Sin embargo, parecen respetarse ciertas franjas horarias bien delimitadas. Respecto a la posible extensión de la jornada existen posiciones diversas, no obstante, se observa una gran coincidencia en adaptarla según fluctúa la cantidad de autos. Como relata Axel:

Si, algunas veces estoy hasta las tres, cuatro, o a veces me quedo hasta las seis, depende como esté el día. Si hay más gente me quedo. Igual Stella Maris trabaja hasta las tres, después ya no hay más autos acá, ya está solitario. (Axel, 24 años)

Los ingresos que perciben por su actividad son variables, dependiendo no solo de la cantidad de horas que le dedican, sino del “movimiento” de autos de la zona comercial donde trabajan. La oferta de servicios adicionales como el lavado de autos (descrita como la más redituable) es ofrecida por todos los cuidadores. Los precios que cobran por el lavado están estipulados por ellos mismos: algunos varían el precio según el vehículo, otros estandarizan un mismo precio para autos y otros para camionetas, pero se adecúan según las circunstancias de los clientes y negocian un valor. Como relata Alex:

No, depende el auto. Digamos, este autito así 60 pesos (señala el auto que él estaba lavando, un Ford K), son más chiquitos digamos, lo lavas en un toque. Después las camionetas 150, los autos así 100 (señala un auto más grande). Depende el auto. [E: ¿Y depende la gente o depende solo el auto?] Si depende la gente también, por ahí hay gente que le decís bueno

dame 100 por un auto de estos, y te dicen, no, tengo 80, y bueno dale, ya fue, con tal de laburar, hay que laburar (Axel, 24 años).

Se visualiza que las características de esta actividad varían según cada cuidador y las circunstancias del momento. Sin embargo, en zonas como a las que pertenecen los entrevistados, la tarea del cuidado está fuertemente ligada a la tarea del lavado, que aparece como primordial para incrementar sus ingresos.

¿Cómo es el ingreso a la cuadra?

La “entrada” del cuidador a la cuadra es posible gracias a un nexo que proviene de otros *habitantes* del espacio público. En algunos casos, la entrada se da debido a la negociación con los comerciantes de la cuadra. En otros casos, esa “entrada” es posible gracias a algún familiar que también trabaja en la calle, y que conoce particularmente cuadras alledañas que están “vacías”:

[E: ¿Hace mucho que sos cuidacoches?] *Y ya va a ser un año casi.* [E: ¿Por qué empezaste a ser cuidacoches?] *Y bueno, porque no hay trabajo, si no estudias no hay trabajo. [...] Ahora estoy acá porque salí a buscar trabajo y no hay, dejé currículum en todos lados y por ahora, mientras vamos... hay que llevar algo para comer, ¿o no? [...] Mi cuñado me dijo, fijate allá hay una cuadra, si te sirve, metete.* (Axel, 24 años)

Este fragmento es interesante porque da cuenta no solo de su ingreso a la cuadra gracias a un familiar, sino porque también manifiesta que el ingreso a la actividad de cuidacoches se relaciona con la búsqueda infructuosa de un trabajo formal y a la necesidad de mantener a su familia.

Con respecto a las actividades que han realizado o realizan los cuidacoches vemos que estas son de naturaleza variada y discontinua. Los aumentos en los índices de desempleo han afectado a estos sectores, que fueron destituidos de su lugar de trabajo por la falta de demanda. Estos actores buscan de manera activa un trabajo que les brinde la posibilidad de mantener a su familia y recibir beneficios sociales sin ser “explotados”. Ante la falta de un trabajo con estas condiciones optan por permanecer en “la calle” de manera *temporal*. Como dice Luis, un cuidacoches que ha tenido algunas experiencias en el trabajo formal:

Y como está re difícil conseguir trabajo, digo bueno me voy a dedicar a cuidar coches. Que hago plata, pero cuesta... no es seguro todos los días. Me gusta más trabajar, un trabajo todo

el año efectivo, claro, para estar en blanco, tener obra social y... pero como no lo puedo conseguir me dedico a esto. (Luis, 25 años.)

¿Dónde realizan su actividad? La calle como lugar de trabajo

La calle es el espacio donde los cuidacoches desempeñan su actividad. De esta forma, se entiende al espacio público como “un lugar que se gana, se reivindica, se construye, se produce; para los que no tienen alternativas laborales. Ocupar la calle puede ser visto como una manera de reclamar su derecho al trabajo” (Busso y Gorbán, 2003 citado en Aimetta, 2009:6).

Recuperando los relatos de las entrevistas, la calle es vista por los cuidadores como un trabajo alternativo ante la falta de trabajo formal. Es por eso que aquí se define a la calle como un espacio laboral contingente y conflictivo que está atravesado por un conjunto de reglas no formales que prescriben, regulan y prohíben usos, apropiaciones y prácticas por parte de los actores (Canji *et al*, 2016).

Poniendo un límite territorial “de esquina a esquina”, la calle es un espacio donde sus pobladores deben negociar un cierto nivel de consenso con sus *habitantes* para “convivir en paz”. Es por eso que estas normas informales regulan normas de conducta, las formas y los medios de inserción y la permanencia en la cuadra. Estas negociaciones no se dan entre partes iguales; tanto los vecinos/clientes como la policía están en una posición jerárquica superior en el espacio con respecto a los cuidadores, por lo que elegir realizar acciones que “molesten” a estos actores puede significar la expulsión del espacio o algún tipo de problema o castigo.

¿Con quiénes interactúan los cuidacoches?

Para poder garantizar el ingreso a la cuadra es central contar con personas que actúen de *nexo*. Como se anticipó, los parientes cumplen esta función de facilitar el acceso en muchos de los casos, aunque existen además otros actores, como vecinos/comerciantes del lugar que también desempeñan ese rol.

Una vez en el espacio conseguido, los actores deben negociar allí su permanencia con los otros actores que lo *habitan*, entre ellos vecinos/clientes y policías, que serán los encargados de legitimar su presencia y permanencia en la cuadra frente a un eventual

conflicto con otros cuidadores. Aparece como importante la necesidad de evitar “hacer cosas malas” o “tener juntas” para ganarse la confianza de los *legitimadores*. Con estas expresiones los entrevistados se refieren a conductas tales como consumo de drogas y/o alcohol, delincuencia, etc. El comportamiento descrito como ideal para desarrollar una buena relación con ellos consiste ser en “amables” y “educados”. Como lo explica Luis:

Yo no me voy a poner a tomar una cerveza acá sabiendo que... yo laburo acá, no da. Vos le hablas a tus clientes o los que estacionen acá y queda mal. O se persiguen y no estacionan y se van porque miedo a que le roben el auto que se lo rayen. (Luis, 25 años)

Es importante resaltar que cuando los cuidacoches hacen referencia a este comportamiento plantean una distinción entre ellos y “otros cuidacoches”, los cuales no respetan las normas de conducta. Esta norma es impulsada por los vecinos, quienes advierten a los nuevos cuidadores de respetarla si quieren permanecer allí:

Si, la mayoría los conozco a todos, si hace un año que estoy y los conozco a todos. [E: ¿Y te agarraron confianza?] Si, también. Porque sé que había un chabón, o bueno, un viejo acá, y el chabón se mandaba cagadas digamos, venía con un termo y pensando que era mate era vino lo que tenía el chabón, se escabiaba. Sí, me contó el dueño de esa casa. [...] Yo me quede y, bueno, el señor de acá (señala la casa de enfrente) me habló y me dice, mira que acá hubo un chabón, si vos te vas a quedar acá, portate bien, no quiero junta, nada, así que bueno, tranqui por ahora estoy cheto. (Axel, 24 años)

Además, la importancia de los “buenos modales” es acompañada por la permanencia en el espacio. Estar durante un tiempo prolongado en la cuadra genera una relación con los vecinos y comerciantes, quienes ya los conocen y los identifican como parte del habitar cotidiano:

[E: Ahora ya hay confianza...] Si, ahora me preguntan dónde tengo lugar, antes no, antes venían, se metían si no encontraban. Ahora te preguntan dónde hay lugar, cuantas cobras, para lavar, ya me conocen, tengo clientes y todo. Antes cuando no me conocían me miraban, decían le doy o no le doy para lavar, me entiendes, y ya cuando te ven lavando otro auto ya viene la gente y te pregunta [...] (Axel, 24 años)

Una vez que son reconocidos como parte del espacio, los propios vecinos alejan a otros cuidacoches de la cuadra. Lo que se ha visto en todas las entrevistas es que al llegar un cuidador a una cuadra que ya está ocupada, los vecinos son los que defienden la cuadra del cuidador permanente, advirtiéndolo al nuevo que debe retirarse y que, en caso contrario, llamarán a la policía:

Sí, hay bastante gente que ya viene y me saludan -hola Gabriel, ¿cómo estás? y otras que ya no, pero viene la mayoría de la gente, la misma del año, que vienen en invierno y en verano. [...] [E: ¿Alguna vez te pasó que llegaste y había otra persona laburando en tu cuadra?] Si. [...] Y no, la misma gente ya se cuenta, hablan y le dicen que estoy yo, o llaman a la policía. Los de Disco más que nada, que me conocen todos, no dejan entrar a nadie acá. (Gabriel, 20 años).

[Tuvo un problema con otros cuidadores] Y después saltaron todos los vecinos, todo eso que llamaron a la policía, y los sacaron a ellos y a nosotros no nos dijeron nada. Como ya nos conocen, claro, siempre las mismas caras. Si estaciono un cliente y hay un cuidacoches, no le va a dar nada porque no los conoce. O le va a preguntar a la clienta, como me ha pasado "¿Vos quien sos?" "Yo cuido acá", le ha dicho el cuidacoches. "No, vos no cuidás acá, cuida el otro flaquito"... (Luis, 24 años).

Los vecinos y comerciantes a la vez de cumplir una función legitimadora de la permanencia en el espacio, ayudan a los cuidadores al otorgarles o prestar cuidado a algunos elementos para el lavado de los autos (agua, tachos, etc.) y al brindarles comida, ropa y otros elementos.

Voy cambiando la plata en las panaderías viste que te cambian el cambio, a la señora ahí y ellos te dan pan, lo llevo para casa y no gasto en pan, no gasto en verdura y eso, voy hasta la verdulería les cambió también, así que te dan cosas y vos le das el cambio. Nos sirve a los dos, a ellos les sirve, a nosotros también. (Gabriel, 20 años).

Sí, ya los conozco... ya me conocen, viste. Todos me dan... a veces me dan comida, a veces me dan ropa. (Germán, 26 años)

Esta bueno porque siempre viene una señora de acá del Stella Maris y nos trae chocolatada, así, pan dulce, y eso, siempre viene con una bandita así de pibes, de chicas y chicos así y nos van dando a nosotros, le van dando a todos los chicos que cuidan coches, va por todo Güemes, porque sabe que hay muchos cuidadores, por allá por Güemes, toda esa parte, hay más... Hay más historia que otra cosa... (Axel, 24 años)

Al igual que los vecinos/comerciantes, los policías también son actores que legitiman el espacio laboral de los cuidacoches. El reconocimiento por parte de la policía es importante para que ellos puedan desarrollar su actividad sin problemas. Todos los entrevistados manifiestan que, durante las primeras semanas en la cuadra, tuvieron algún encuentro con oficiales donde les exigieron documentación y/o les advirtieron acerca de algún comportamiento incorrecto (las mismas normas de conductas ya mencionadas: no tomar, no drogarse). Una vez que los policías ya los identifican como conocidos, los oficiales pueden

ayudar a ahuyentar a nuevos cuidadores. Por ejemplo, un comerciante de la zona donde se encuentra Germán relató que producto de un conflicto entre cuidacoches, la policía intervino y preguntó a los vecinos si les parecía correcto que sea Germán quien cuidase en la cuadra.

En este fragmento del caso de Luis es posible visualizar que también son los policías quienes demarcan una norma de comportamiento:

[...] paran la policía, me paró una sola vez. Me pusieron contra la pared y me pidieron los antecedentes, que no tengo, me tomo mis datos, donde trabajaba, y le dije y hoy en día podemos estar un montón ahí que a mí no me va a parar. Dice "Luis, anda a tu cuadra" y bueno, yo me voy a mi cuadra. [...] Dos por cuadra no se puede. No no, no se puede. No porque ellos nos dicen (refiriéndose a la policía): "dos por cuadra, no". [E: ¿Por qué no? ¿La policía te dice algo?] No. Bah, sí. Que no nos droguemos, que no tomemos alcohol acá, por respeto y otra por la gente. (Luis, 25 años)

Es notable el rol que cumplen tanto la policía como los vecinos/comerciantes en la legitimación sobre la actividad de los cuidacoches. Son las normas de comportamiento y la permanencia en la cuadra lo que los diferencia de "otros cuidacoches" y permite el reconocimiento del cuidador en esa cuadra.

¿Qué otras actividades han realizado los cuidacoches?

El siguiente punto a indagar es la trayectoria laboral de los entrevistados. En los testimonios quedó registrada la temprana inserción laboral, que podía ser como cuidacoches o desarrollando labores aprendidas por algún miembro de su familia. Los trabajos siguientes, en la mayoría de los casos, fueron dentro de los oficios aprendidos, y eventualmente otro tipo de actividad con condiciones laborales formales.

En el relato de los entrevistados, surgió como central la importancia de la familia al momento de tomar decisiones y encontrar oportunidades ligadas al trabajo. Esta importancia del grupo familiar puede ser pensada en dos sentidos: por un lado, padres, hermanos y ocasionalmente tíos o primos facilitan el acceso tanto a la cuadra como a otros trabajos o changas relacionadas con un oficio. Por otra parte, ellos como padres destacan lo valioso que es estar acompañados por su familia, ya sea como hijo o como padres y/o cabezas de familia.

Dentro de los relatos de los entrevistados hay una serie de trayectorias laborales diversas. Germán y Gabriel, dos de los entrevistados hace años que están desarrollado su

actividad como cuidacoches (Gabriel, hace 10), y comentan que en ocasiones han desempeñado otra actividad: German como panadero, y Gabriel como albañil. Aun así, la actividad de cuidar coches para ambos ha sido su primera labor en el mercado de trabajo, y es su principal fuente de ingresos.

Por otro lado, Lucas y Axel, tiene una larga data en otros trabajos en sus trayectorias. Ya sea en el ámbito formal o informal se han desempeñado en distintos sectores, como en la construcción, en la gastronomía y/o en ámbito deportivo.

Como se dijo anteriormente, el total de los encuestados no concluyeron sus estudios básicos, y su inserción al mercado de trabajo coincide con el abandono de la escuela. Generalmente, los motivos de esos eventos fueron causados por sucesos familiares, como el nacimiento de un hijo, conflictos con los padres o la necesidad de ayudar económicamente en la casa.

¿Cuáles son los sentidos y significantes que le otorgan a la actividad?

A lo largo de los apartados anteriores se intentó reconstruir la actividad, el lugar de trabajo y la relación con los demás habitantes del espacio público de los cuidacoches. En este apartado se pretende dar cuenta de los sentidos y significantes que son parte el mundo-de-la-vida de estos actores.

Luis es cuidacoches hace 1 año, luego de que el trabajo de albañil mermara. Entró a la cuadra gracias a su hermano que estaba en la calle lindante. Tiene 26 años y comenzó a trabajar desde los 15 años cuando fue padre, por lo que también tuvo que dejar la secundaria. Desde aquello, Luis tuvo una gran variedad de trabajos, desde bachero, pizzero a albañil y jefe de mantenimiento en una conocida cadena de supermercados. Hoy Luis vive con su mujer y dos de sus hijos en la casa de su suegra. Luis define cuidar coches como un trabajo ya que le permite mantener a su familia, pero le gustaría tener otro con mejores condiciones y derechos laborales. Su sueño es ingresar a la marina y desempeñarse como marinero o cocinero.

Germán tiene 26 años, hace años que se desempeña como cuidacoches. Vivió un período de su vida en la calle luego de un conflicto con sus padres. Hoy vive en la casa de una

amiga, y cuida coches en la zona de Constitución. No pudo terminar la escuela y desarrolló algunos trabajos esporádicos como panadero. A él le gusta ser cuidador y no tiene planes de cambiar de actividad, también comentó que si tuviera que elegir otro trabajo seguiría con la panadería.

Gabriel hace 10 años que está cuidando autos, hoy tiene 20. Vive con sus padres y no pudo terminar la escuela secundaria por motivos familiares. Manifestó tener intenciones de terminarla para poder insertarse en el mercado de trabajo formal. Al comenzar a temprana edad, Gabriel comentó que cuidar coches era al comienzo como un juego, pero en la actualidad lo ve como un trabajo que le permite estar activo y obtener ingresos, por lo que realiza la actividad con una mayor responsabilidad.

Axel tiene 24 años. Hace un año que está cuidando coches en la cuadra que le recomendó su cuñado, quien cuida en la cuadra aladaña. Ingresó al mercado de trabajo a los 15 años cuando la separación de sus padres lo condujo a ayudar a su madre en la mantención del hogar y de sus hermanas, situación que le impidió terminar el nivel secundario. Actualmente, vive con su pareja y su hijo detrás de la casa de su padre. Tuvo trabajos de variada naturaleza como: peón en el puerto, albañil, pizzero y jugador de fútbol. Comenta además su deseo de aprender un oficio, preferentemente albañil como su padre, para poder enseñárselo a su hijo y acceder de manera permanente a trabajos de ese estilo. Para Axel, cuidar coches es un trabajo en el sentido que le permite mantener a su familia y por eso es realizado con responsabilidad, pero continúa buscando un trabajo registrado que le garantice mejores condiciones y seguros sociales.

Partir de un pequeño resumen de la historia de cada entrevistado es necesario para comenzar el análisis sobre los sentidos y significantes de la actividad. Todos los entrevistados afirmaron que cuidar coches, aunque con matices, es para ellos un trabajo. Al desarrollar su relato consideraron que al igual que en otros trabajos formales, deben respetar horarios y cierto tipo de organización al desarrollar su actividad. Además, les genera un ingreso que les permite mantenerse ellos mismos y a su familia.

Axel, por ejemplo, describe la actividad como un trabajo que puede ser agradable porque no tiene jefe, algo que también rescata Luis. Sin embargo, ambos coinciden en que “hay que estar”:

Aparte acá estas tranqui, nadie te manda, así que... haces plata aparte. [...] Si, te deja esto, pero tenes que estar digamos, sino... por lo menos me alcanza. [...] Hay que estar acá y bueno hay que pensar en el hijo no más, y en la familia. [...] Si, está bueno acá, aparte te descolgás un poco, yo voy y saco autos de ahí y de acá y ya se me pasa la hora, lavo alguno, está bueno, aparte no me manda nadie, eso es lo que te digo. Vengo a trabajar y me voy a mi casa tranquilo. [...] (Axel, 24 años)

Luis comenta que a diferencia de la imagen colectiva que se tiene sobre esta actividad, él lo ve como un trabajo porque le permite llevar ingresos a su casa:

[E: Y vos consideras esto como un trabajo o...] Si, un trabajo, sí. Si como todo tiene la fama de los cuidacoches, (imitando) “Oh no, son re vagos, son re drogadictos, son esto, son lo otro...” muchos pueden decir muchas cosas, pero... yo lo veo como un trabajo. Yo que sé... porque yo a mi casa me llevo el pan de todos los días. (Luis, 25 años)

La definición de los cuidacoches sobre sí mismos apela a la confrontación con distintos tipos de “malas imágenes” colectivas. Por eso Luis, contra esa imagen, reafirma que lo que él realiza es un trabajo. El juego de oposiciones para definir qué es lo que ellos realizan está muy presente en sus narraciones. Ellos comparan su actividad con otros trabajos (anteriores o que le gustaría hacer) y/o con otras situaciones de desempleo. Como en el caso de Gabriel el cual da varias definiciones de la actividad:

[E: ¿Haces esto como laburo o como changa?] Más que nada para no estar en la casa al pedo, si no, me quedo en la casa viste y como no tengo laburo, no voy a la escuela. [E: ¿Notaste la diferencia en cómo fuiste trabajando a los 10 y cómo trabajás ahora? en el trato con la gente por ejemplo] Si, a lo primero lo tomaba como un juego, por diversión, ahora ya es otra cosa, me lo tomo como un trabajo. [E: ¿Qué te parece en general, el trabajo de cuidar coches?] Yo lo veo bien, no lo veo como algo malo. Antes que hacer malas cosas viste, prefiero cuidar coches. Por ejemplo, en el barrio vas y te dicen eh...que cuidás coches. Me da lo mismo a mí. [E: ¿Notás que la gente de tu barrio tiene mala onda?] Si, más que nada porque no me junto con los chicos que se juntan en las esquinas, y me dicen - ¡eh! ¡Cuidacoches! - porque ellos no laburan y esperan a la noche para hacer algo [hace gestos de desaprobación]. (Gabriel, 20 años)

Por una parte, la definición de *ser-cuidacoches* se da por la oposición a la inactividad y a la delincuencia. Es posible ver que, en principio, cuidar coches no es sinónimo de trabajo. Sin embargo, en su segunda definición, al compararlo con su pasado (desde los 10 años que es

cuidacoches), ahora sí lo ve como un trabajo. Esto puede ser posible por los modos de organización bajo los cuales realiza su actividad (Gabriel está en la cuadra todos los días y cumple horarios).

Con algunas contradicciones, cuidar coches es trabajo ante todo porque condiciona una cuadra como lugar fijo, un tipo de organización con tareas, días y horarios relativamente fijos, un modo de comportamiento y compromiso con otros actores del hábitat del espacio público y, por último, y no menos importante, un ingreso monetario. No obstante, en comparación con otras actividades, se circunscribe entre la línea de la inactividad y los trabajos formales. Según Axel, quien establece una comparación con otros trabajos a destajo, cuidar coches se presenta como la opción menos agotadora y desgastante:

[E: ¿Volverías a trabajar en el pescado o preferís estar acá?] *Prefiero estar acá. Está bueno, pero sufrís mucho ahí, te levantas muy temprano, a las cuatro de la mañana tenes que estar ahí en medio del hielo, [...] te podés quebrar, cualquier cosa, te tiran los cajones de allá, tienen como 70 kilos cada uno, pescado así, digamos, para hacer filete, están apurados y no ven, te tiran así, es peligroso algunas veces nos llevaban a descargar a los barcos, es peligroso, tenes que ser pillo y fijarte bien las cosas, para dónde vas y así...* (Gabriel, 20 años)

Al indagar sobre las perspectivas a futuro, emergen por lo menos dos caminos posibles: el primero, vinculado a finalización de los estudios secundarios y el aprendizaje de un oficio o una profesión que les permita aumentar sus posibilidades en el mercado de trabajo:

Primero más que nada quiero terminar la escuela, ¿viste? ahora en todos lados, para trabajar, te piden secundario y todas esas cosas. Quiero terminar la escuela y de ahí veremos en adelante. (Gabriel, 20 años)

A mí me gustaría aprender albañilería como mi viejo, porque sabes que tenes laburo en todos lados. Vos sos oficial, te levantas una pared en cualquier lado[...] tenes trabajo, yo pienso que eso te da más trabajo... Aprendí de pizzero también, pero no me quiero mandar, no me quiero largar solo. Tenía un amigo que me enseñó, aprendí, pero no, hasta que aprenda un poco más... ahí sí, pizzero sabes que, en todos lados, aparte si te ven que trabajas bien, vas por todas las pizzerías, y te llaman... (Axel, 24 años)

El otro camino está vinculado con la posibilidad de acceder a un trabajo registrado que le garantice la subsistencia y beneficios sociales:

Me gusta más trabajar, un trabajo todo el año efectivo, claro, para estar en blanco, tener obra social [...] Si me consigo un laburo efectivo, la parada la dejé... (Luis, 25 años)

[E: ¿Y te gustaría conseguir otro trabajo o preferís quedarte acá?] *Si, si, si estoy en blanco sabes que, me voy, así tengo aportes algo. Más vale, en blanco vos sabes que estás seguro...* (Axel, 24 años)

Para finalizar, podemos observar que el mundo-de-la-vida de los cuidadores está atravesado por la condición de marginalidad en la que viven. Las dificultades para acceder al sistema educativo condujeron a estos actores a percibir al trabajo como la puerta a mejores condiciones de vida y, como consecuencia, la definición de su actividad se vuelve ambigua. Por un lado, lo definen como un trabajo con obligaciones y beneficios como cualquier otro. A su vez es concebido como un estado transitorio, una actividad alternativa que realizan hasta encontrar un *trabajo*. Pensar la definición de trabajo como situada en la propia historia de los actores facilita la comprensión de definiciones ambiguas como esta, donde una misma actividad posee distintas definiciones, dependiendo del parámetro con el que se la mida.

Cuestionando la idea de la autonomía: El caso de César y sus muchachos

A modo de recapitulación, cabe resumir la significación que los cuidadores le otorgan a su actividad. En síntesis, perciben que se trata de un “trabajo como cualquier otro”, factible de ser disfrutado. Como tal, implica una serie de reglas y códigos, que tienen un trasfondo moral, sobre el proceder más correcto de un cuidador. Otra particularidad es que estos actores destacan la aparente libertad que permite la tarea llevada a cabo: en cuestiones como los horarios, la oferta de servicios e incluso los honorarios.

Una de las experiencias en el campo indicó que este último punto, referido a la supuesta autonomía respecto de las relaciones laborales, se contradice con ciertas situaciones en las que se deduce una relación de poder análoga a la del jefe de una empresa con sus empleados. En este caso, existía una suerte de “cabecilla” que, aunque no fue explicitado en la entrevista, influía claramente en las acciones de los demás dentro del espacio de trabajo. Este elemento brinda indicios para pensar una posible reproducción (en el ámbito de los rebusques) de lógicas propias del desarrollo de actividades de la economía capitalista. Un

posible aspecto a indagar en futuras investigaciones es el rastreo de estas relaciones de dependencia en el marco de este tipo de actividades.

Conclusiones

En la reconstrucción de los sentidos de la actividad fue elemental la aparición de otros trabajos para poder definir lo que es para ellos cuidar coches. Aun así, es posible dar cuenta de que este colectivo no es una masa homogénea. Existen matices entre los sentidos y significantes que le atribuyen a su actividad. Al poner en juego esto, se evidenció que dicha actividad aparece ante todo como una posibilidad ante la falta de empleo formal, y que sería inmediatamente abandonada si surgiera la oportunidad de realizar una actividad formal. Sin embargo, su labor no es tomada “a la ligera”; cuenta con reglas morales acerca de lo que implica ser un buen cuidador y se distingue de otras actividades como la delincuencia.

La actividad para ellos es generalmente agradable, si bien cumplen con horarios fijos, estos pueden variar y es muy valorado la independencia respecto de un jefe, aunque luego del acercamiento al campo se podría cuestionar este aspecto. Estos actores dan cuenta de cómo la actividad requiere de algunos esfuerzos y es muy inestable, por lo que es la primordial diferencia con “trabajos en blanco” formales que otorgan la seguridad de un sueldo mensual y el acceso a beneficios sociales.

En concordancia con las conclusiones a las que arriba Aimetta (2009) en sus estudios sobre los “carreros”, la actividad de cuidacoches es un trabajo y un rebusque. Recuperando los testimonios de los propios actores, cuidar coches para ellos es un trabajo porque consiste en un conjunto de actividades que les generan un ingreso y contienen un corpus de normas implícitas de conducta que deben cumplir, y a su vez con una rutina, cumpliendo algunos días y horarios. Es también un rebusque, por la lógica de estrategia de supervivencia, y la idea de transitoriedad entre la inactividad laboral o incluso delincuencia y la posibilidad de un trabajo formal.

Para entender el mundo-de-la-vida de los cuidacoches fue fundamental comprender las relaciones que se establecieron en el espacio público. La interacción con vecinos/clientes y la policía aparece como la fuente de legitimidad de la presencia de los cuidadores en la cuadra.

Los actores mencionados, son parte de ese entorno inmediato a partir del cual los cuidacoches le otorgan significados al contexto más amplio. De este espacio emanan normas implícitas que rigen sus conductas. Otro elemento del mundo-de-la-vida es el de la temporalidad y espacialidad propias: la primera se caracteriza por ser concebida en términos de plazos relativamente cortos y dividirse según el paso por diferentes trabajos o changas. La espacialidad, por su parte, está constituida por la cuadra entendida como un espacio específico y como un conjunto de actores.

Por último, cabe tratar el concepto de juventud. La transitoriedad, noción característica de enfoques clásicos, carece de capacidad explicativa en el caso de los jóvenes cuidacoches. La juventud, para estos actores no aparece como un estado de tránsito que garantice el acceso a un trabajo formal en la vida adulta. Las condiciones materiales de existencia de estos grupos configuran marcos posibles de acciones y proyectos. En tal sentido, se presenta como explicativa la situación de marginalidad, que aleja a estos actores de la posibilidad de encarnar un proyecto “ideal” de juventud, que concluya en una inserción exitosa en el mercado formal.

A modo de cierre, este trabajo cumple una función exploratoria abriendo nuevos interrogantes para futuras investigaciones. Algunas tareas posibles irían en sentido de continuar explorando las formas de organización de este grupo, las tareas que realizan y las interacciones que se desarrollan dentro de su espacio. A estos fines se revela como necesario un trabajo de campo intensivo, que requiere métodos más eficaces para relacionarse con un referente empírico que posee normas y códigos de interacción diferentes de los manejados por los investigadores.

Bibliografía

- Argüelles Pérez, J. M. (2014). El trabajo después de los 60 años: Diferencias y Semejanzas en las formas en que viven y afrontan el trabajo adulto mayores cuidacoches y paqueteros en Monterrey.
- Aimetta, C. & (2008). Sobre trabajos y rebusques: Problematizando el concepto de trabajo a partir del acercamiento a un grupo de carreros del Gran La Plata. V Jornadas

de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica.

- Camji, N.; Colombo Blanco, A.; Kligman, F.; Peralta, M. (2016). Trapitos y manteros: trabajo informal y uso privado del espacio público. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica.
- Cabrera, J. M., & Cid, A. (2013) Formalización de Derechos de Propiedad en Mercados Informales: Evidencia desde las Calles.
- Bogani, E., & Graziano, M. F. (2005). De esquinas y rebusques. Los jóvenes limpiavidrios de un barrio de la Ciudad de Buenos Aires. 7° ASET, Buenos Aires.
- De la Garza, Enrique (2005): Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto ampliado, Nuevo Tratado de Estudios Laborales, UAM, México.
- Maxwell, J. (1996). Un modelo para el diseño de investigación cualitativo. Qualitative research design. An interactive approach, 1-21.
- Navarro, L., & Sienna, D. (2010). Los usos del espacio público. Sujetos peligrosos y resistencias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. In VI Jornadas de Sociología de la UNLP 9 y 10 de diciembre de 2010 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Salvia, A. (2005). Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social. En Los Nuevos Rostros de la Marginalidad. Buenos Aires (Argentina): Editorial BIBLOS.
- Salvia, Agustín (2011) De la transición a la exclusión. El modelo argentino: efectos de una matriz social Fragmentada, en Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario.
- Salvia, A., Vera, Juliana & Poy, S. (2012). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. J. Lindenboim & A. Salvia (coords.), Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2014, 133-172.
- Salvia, A. (2013). Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social: El actual escenario de crisis mundial en la Argentina. En Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Rausky, M.E.; Santos, J.A.; Peiró, M.L.; Crego, M.L. (2016). Trabajo infantil, adolescente y juvenil: Dimensión, características y perfiles de los trabajadores

callejeros en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Papeles de Población*, 22 (89), 9-41. En *Memoria Académica*.

- Runge Peña, A. K., & Muñoz Gaviria, D. A. (2005). Mundo de la vida, espacios pedagógicos, espacios escolares y excentricidad humana: reflexiones antropológico-pedagógicas y socio-fenomenológicas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 51-81.
- Vallejos, Edith & Van Raap, Vanina (2016). Jóvenes marginalizados y movilidad laboral: aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires. En Agustín Salvia y EDUARDO CHÁVEZ MOLINA (2016). *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*. Buenos Aires: BIBLOS.